Manuel Estrada Cabrera

Manuel Estrada Cabrera

POR

Enrique Gómez Carrillo

MDCCCXCVIII
Tipografía de Arturo Sígueres y Cía.

Colección Luis Luján Muñoz
Universidad Francisco Marroquín
www.ufm.edu - Guatemala

Manuel Estrada Cabrera.

Uno de nuestros más ilustres escritores aseguraba, pocas semanas hace, que los extranjeros de paso en Guatemala se irían sin conocer á Estrada Cabrera, á causa de lo mucho que sobre él se escribía.

La paradoja es justa. Nada deforma tanto las siluetas de actualidad, como la prensa ligera y violenta que, procediendo de un modo fragmentario y frívolo, grita, gesticula, se mueve y llega

á hacernos pensar en Tartarín escondiendo con su cuerpo agitado el paisaje que deseaba hacernos ver.

Los que sólo han visto á Estrada Cabrera en los días de lucha electoral, de manifestaciones callejeras, de gritos contradictorios y de rudas polémicas, no le conocen, pues. Pero le conocen, en cambio, y le conocen á fondo, los que le han visto más tarde.

Durante los días de solemne silencio, cuando la prensa *minore* dejó de vocear, cuando todo el

mundo pedía más silencio aún para oír los cañonazos que sonaban del otro lado de la montaña, cuando dejó de pensarse en las personas para soñar en la Patria, la silueta del mandatario liberal destacóse claramente. Y el pueblo le pudo ver, entónces, en la grave serenidad de su gabinete de estudio, siempre sereno, siempre enérgico, siempre preocupado por el bien del país.

*
* *

Si en todas partes del mundo los decretos de suspensión de

garantías producen un extremecimiento popular, en América ese extremecimiento llega á convertirse en temblor. ¡Tenemos tan malos recuerdos! ¡Hemos visto tantas víctimas! ¡Acuden á nuestros labios los nombres de tantísimos sacrificados!.....Al suspender las garantías, nuestros presidentes han perdido gran parte de su prestigio; los que ya estaban desacreditados, han acabado de desacreditarse; y los que gozaban de simpatías, han comenzado á perderlas. Porque cuando las garantías no existen,

el responsable ante la conciencia pública de todos los actos oficiales es el jefe de la nación, cuya iniciativa debe preverlo todo, cuya vista debe abarcarlo todo. Es necesario, en esos casos, ser fuerte y ser bueno, ser hábil y ser robusto. Es necesario, ante todo, pensar.

El Señor Estrada Cabrera ha pensado, por eso la historia dirá, más tarde, á nuestros hijos, que si fueron las suspensiones de garantías en épocas aciagas y peligrosas las que mataron moralmente á muchos jefes centro-ame-

ricanos, fueron también las que consolidaron y exaltaron la popularidad de Estrada Cabrera, haciéndolo salir, de una prueba difícil, con la oriflama de la Patria más alta más luciente, más limpia que nunca.

Hace dos meses, nuestro candidato era una Esperanza; hoy es una Realidad.

Hace dos meses nos animaba la confianza en sus principios, en su corazón y en su talento. Hoy es su conducta la que acrecienta y fortifica nuestra confianza.

Por eso después de haber tenido un candidato que era el del Partido Liberal, tenemos hoy á un candidato que es el de la Patria.—Era lo que necesitábamos.

* * *

Ya en otra ocasión hice un ligero retrato de Estrada Cabrera. De lo que entónces dije, obedeciendo á impresiones momentáneas, nada tengo que borrar.

Conversador agradable y profundo, Estrada Cabrera sabe seducir á sus auditores sin buscar

efectos de frases. Todo lo que sale de sus labios, está impregnado de cierta gravedad sonriente, melancólica y discreta.

Es un hombre sincero. También es un hombre convencido, de buena voluntad y de fé entera. Tiene ideas por las cuales lucha y en aras de las cuales se sacrificaría si fuese necesario.—Es un hombre.

Sus labios forman un contraste con sus ojos. Los ojos siempre brillantes, siempre serenos, revelan la fuerza interior y el dominio de su propia alma. Los

labios son bondadosos y sentimentales. La frente es amplia y sin pliegue alguno, frente de hombre estudioso, frente en la cual se refleja la robustez intelectual.—Es un pensador.

Al llegar al poder, llamado por la Ley Costitutiva, traía ya una reputación de hombre inteligente y estudioso tan solidamente establecida, que aún sus mismos enemigos—los más encarnizados y los de más mala fé,—no se atrevieron nunca á negar la virtualidad de su intelecto. "Es un talento poderoso —decían— pe-

ro....." Y en los "peros" no aparecía sino la saña de partido.

Siempte recordaremos, no sin cierta ironía, un paralelo entre el Señor Estrada Cabrera y otro candidato—paralelo escrito por el único verdadero literato de la oposición—en el cual aparecía el primero como muy superior al segundo intelectualmente.—Sólo que para el autor del artículo, era inútil que el mandatario fuese más ó menos inteligente. ¡Oh Eironeia!

Si la oposición considera inútil el talento en un mandatario,

no así nosotros que nos sentimos orgullosos de tener á la cabeza de nuestro partido, como porta-estandarte de las generaciones liberales, como iniciador de la era del Progreso, á un letrado verdadero que sabe lo que pensaron los filósofos, que ha oído la voz de la sabiduría humana, que respeta el esfuerzo en donde quiera que lo encuentra, que admira siempre el talento, que es, en fin, entre los políticos americanos, un raro ejemplar del estadista profundo reclamado por todos y por todos deseado.

Es un hombre—dije antes—en el sentido absoluto y robusto que á la frase se da. Ahora quiero agregar que es un hombre que lee, que estudia, que piensa y que siente.

En más de una ocasión, ante las manifestaciones populares que clamaban su nombre á sus ventanas, sus ojos se han humedecido de emoción, porque su alma, exaltada en esos momentos, siéntese llena de nobles anhelos y porque desearía, entonces, ser más grande de lo que es, ser más grande que todos, tener una con-

fianza ciega en si mismo y decir al pueblo: "¡Yo te haré feliz!" Lo único que dice es: "Yo viviré tu vida, pueblo, yo sentiré con tu alma, yo trabajaré contigo. Yo te daré mi esfuerzo, mi tranquilidad, mi sociego. Viviré por tí, noble pueblo de Guatemala y si es necesario también moriré por ti!"

Estrada Cabrera tiene las cualidades que para hacerse querer de la multitud se necesitan. Tiene la entereza de carácter que inspira respeto. Tiene la inteligencia vigorosa que inspira confianza; tiene la franqueza de alma que

inspira simpatía.

"El pueblo—dice el sabio Tàrdée—quiere siempre contemplar su imagen engrandecida en su gobernante." Nuestra democracia laboriosa, hija de sus obras, ve en el Señor Estrada Cabrera una representación de sus cualidades, de sus ideales y de sus entusiasmos.

Por eso le aclama.

* * *

Don Manuel Estrada Cabrera nació en Quezaltenango, en el año 1857. Sus padres no eran

ricos y darle una instrucción completa, en harmonía con sus precoces vocaciones, fué para ellos un sacrificio cuyo premio ha recibido la madre, que vive aun, dichosa de los triunfos de su hijo.

Los colegios en que Estrada Cabrera se educó, no eran como los nuestros. Seminarios aun no siéndolo — seminarios por la disciplina — tenían, como Schakespeare "muy poco latín y menos griego" y no tenían otra cosa. Dicen que eso era fatal, y en efecto lo era, porque no formaba aficiones científicas. Pero, en cam-

bio, cultivaban, mejor que nuestras escuelas modernas, las aficiones literarias, y enseñando á leer á San Agustín, permitían á los chicos listos, el placer, de que ya nosotros no gozamos, de saborear á Virgilio.

De aquellas escuelas, anteriores á la revolución del 71, no salían ingenieros, solían abogados; no salían naturalistas, salían literatos.

Estrada Cabrera terminó tan tapidamente sus estudios, y de modo tan brillante los hizo, que fué necesario dar un acuerdo

especial para autorizarle á ejercer su profesión de abogado y notario antes de tener la edad que la ley exigía entonces. Su tesis fué un notable estudio de derecho penal.

Ejerció su carrera algún tiempo; fué luego juez en Retalhuleo, y en seguida magistrado y catedrático.

Como catedrático, dejó en la memoria de sus alumnos un recuerdo que se borrará difícilmente.

En 1892 fué nombrado ministro de Gobernación y Justicia.

* * *

Hablemos de sus ideas política, recordando las frasesde su manifiesto electoral.

Los candidatos que en Europa se dirigen al pueblo en manifiestos ó programas, dicen: "yo haré el bien de la patria"—El Señor Estrada Cabrera dice en su manifiesto: "he aquí los principios á que me sujetaría si el voto popular me elevase al Poder."

Aparentemente esta cuestión de tiempos de verbo no tiene gran importancia; pero en el fondo sí la tiene, y muy grande, puesto que revela, desde luego, un res-

peto ilimitado por la voluntad del Pueblo.

"Yo haría!"—Y lo que el Señor Estrada Cabrera haría, está comprendido en doce párrafos de una precisión casi matemática, cuyo espacio habría apenas bastado á un político vulgar para encerrar los prolegómenos de una proclama electoral.

"No ofreciendo sino lo que sinceramente pienso cumplir, y lo que los recursos nacionales me pongan en capacidad de poder realizar,—dice—no me pondré en el caso de que algún día se me

enrostre haber faltado á mi palabra sólo por halagar á mis electores con frases bien torneadas; tanto menos necesarias cuanto que no es esta una época de grandes reformas, sino de reparación.''

He ahí la palabra que nadie se había aun atrevido á pronunciar: reparación. La política futura de Guatemala, tiene que ser una política reparadora, tanto en el sentido material, como en el sentido moral de la palabra.

Las circunstancias, si no los hombres, han creado entre noso-

tros lo que en términos muy amplios se llama una crisis—crisis económica y crisis moral. Después de la depreciación de café y del sacudimiento de las recientes revoluciones, el país apenas ha tenido tiempo para entrar en una época de convalescencia nacional.

La reparación á que se refiere el Señor Estrada Cabrera y en la cual todos los buenos patriótas piensan con apasionado interés, consiste en hacer recobrar sus fuerzas perdidas á la nación, antes de lanzarla en nuevas empresas.

Otra palabra que era necesario pronunciar y que el Señor Estrada Cabrera pronunció, es la palabra "nacionalismo."

"Sin olvidar, dice, que mi Administración debería tener el carácter de nacional, y sin dejar de promover la concordia entre todos los guatemaltecos, gobernaría con los principios del Partido Liberal, que son los que informan nuestras actuales instituciones, pero lo haría en presencia de los adversarios, y aprovechando sin distinción de partidos todo el elemento útil al servicio de la patria."

En suma el manifiesto del Señor Estrada Cabrera respira tal honradez y tal franqueza, que tendrá que inspirar respecto aun á aquellos á quienes no les inspire simpatía el hombre que lo firma.

* * *

Ahora que el país ha recobrado la paz un instante comprometida, trátase de nuevo de votar. Dentro de pocos días el pueblo será convocado á comicios y el Partido Liberal, más unido que nunca, más compacto que nunca, más entusiasta que nunca, irá á las

urnas seguro de su triunfo.

Mañana todos los Guatemaltecos dirán, pronunciando las dos palabras de un nombre, sus ideas, sus esperanzas y sus principios. Mañana, en fin, cada patriota hará ver hasta dónde llega su patriotismo y cada liberal de qué matiz es su liberalismo.

Porque entre todos los lenguajes convencionales de que dispone el hombre moderno, ninguno es tan gráfico y tan elocuente como el del voto.

Decir un nombre, ante una comisión electoral, es aliarse á un

programa y expresar la concepción completa de una filosofía especial de la vida política.

Par mi parte, yo diré, francamente y voz muy alta:

—Estrada Cabrera.

Diré Estrada Cabrera que significa nacionalismo, que significa reparación y que significa sencillez dentro de nuestra política complicada.

Diré Estrada Cabrera que significa, también, entelectualismo y sentimentalismo, porque siendo él un intelectual ayudará al desarrollo intilectual del país todo—

sentimentalismo porque siendo un hombre de corazón, que comprende las necesidades del pueblo, del obrero sobre todo, contribuirá á satisfacerlas.

Mi voto, pues, no querrá decir:

"Quiero que triunfe Estrada Cabrera."

Sino:

"Quiero que triunfe (en Estrada Cabrera) el Nacionalismo, que es la unión de las fuerzas vivas del país,—el Intelectualismo, que es el ennoblecimiento cerebral del país,—el Sentimentalismo, que es el embellecimiento moral del país,

le Liberalismo, que es el engrandecimiento progresista del país."

Quiero que triunfe todo eso en un hombre que es la encarnación de todo eso.

Por eso votaré por él.

Por eso votarán, asi mismo por él, los obreros del yunque y los obreros de la idea, que ven en su nombre, el estandarte sincero y luminoso cuyos colores alegran nuestrás almas.

Votaré, en fin, en favor de Estrada Cabrera, para votar con el Pueblo y por el Pueblo.

FIN.